

Sabes leer, ellos no. Podemos cambiarlo.

Q UERIDOS
HERMANOS Y
HERMANAS:

El segundo fin de semana de febrero, Manos Unidas, una de las instituciones más conocidas y prestigiosas de la Iglesia en España, celebra una vez más su Campaña Contra el Hambre, este año con el lema: “Sabes leer, ellos no. Podemos cambiarlo”. Con él, esta asociación católica para el desarrollo, formada por voluntarios, trata de concienciarnos de que la educación, además de ser un derecho fundamental de toda persona, es clave esencial para el verdadero desarrollo de los pueblos.

Según el Informe Anual 2006 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, hay en el mundo 130 millones de niños que no asisten a la escuela, de los que el 70 % son niñas, y 960 millones de adultos que no saben leer, el 66 % de los cuales son mujeres. Existe una triste relación entre pobreza, analfabetismo, desigualdad y exclusión de la mujer. Como cristianos no podemos permanecer impasibles ante esta realidad. Hemos de verla con los ojos de Jesús, que “al ver a las gentes se compadecía de ellas” (Mt 9, 36).

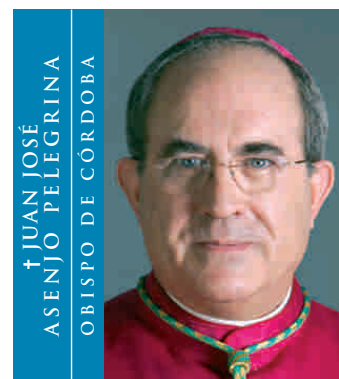
Estamos celebrando el cuarenta aniversario de la encíclica *Populorum Progressio*. En ella subrayaba el Papa Pablo VI el bien inmenso que supone la alfabetización como factor de enriquecimiento personal, integración social y desarrollo de los pueblos.

“La educación básica –nos decía el Papa– es el primer objetivo en un plan de desarrollo. El hambre de cultura no es menos deprimente que el hambre de alimentos: un analfabeto es un espíritu subalimentado. Saber leer y escribir, adquirir una formación profesional, es tanto como volver a encontrar la confianza en sí mismo, y la convicción de que se puede progresar personalmente junto con los otros” (n. 35).

El desarrollo integral de la persona no abarca sólo su promoción humana y cultural. Comprende también su dimensión espiritual. En su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año, el Papa Benedicto XVI nos ha dicho que el verdadero desarrollo humano no se basa en el puro materialismo: “*un desarrollo que se limitara al aspecto técnico y económico, descuidando la dimensión moral y religiosa, no sería un desarrollo humano integral y, al ser unilateral, terminaría fomentando la capacidad destructiva del hombre*” (n. 9). Esto quiere decir que el verdadero humanismo está abierto a la vocación divina de toda persona. Por ello, el anuncio de la verdad de Cristo es la primera contribución de la Iglesia al desarrollo. Esta era también la convicción de Pablo VI: “*es indudable que el hombre puede organizar la tierra sin Dios; pero sin Dios, al fin y al cabo, no puede organizarla sino contra el hombre. Un humanismo exclusivo es un humanismo inhumano*” (PP 42).

El verdadero humanismo está abierto a la vocación divina de toda persona. Por ello, el anuncio de la verdad de Cristo es la primera contribución de la Iglesia al desarrollo.

Manos Unidas lleva casi 50 años luchando en nombre de la Iglesia contra el hambre, el analfabetismo y el subdesarrollo cultural de los países del Sur. Lo hace desde la luz del Evangelio y la Doctrina social de la Iglesia, colaborando así a la Nueva Evangelización, que para ser auténtica y creíble, necesita el testimonio de nuestro amor fraterno y solidario. Desde raíces profundamente sobrenaturales, la fe y el amor a Jesucristo, que se identifica especialmente con nuestros hermanos más pobres, los socios y voluntarios de Manos Unidas financian y apoyan proyectos en el campo de la sanidad, la agricultura, la promoción de la mujer y la formación de la población infantil y adulta, respondiendo a peticiones de grupos de los países del Sur. Se desarrolla así un verdadero diálogo entre las iniciativas de aquellas comunidades y la solidaridad generosa de los socios y voluntarios de Manos Unidas, que procuran que quienes reciben la ayuda sean los protagonistas de su propio desarrollo. De este modo, Manos Unidas ha financiado y apoyado en los seis últimos años (2000-05) 1.935 proyectos educativos,



† JUAN JOSÉ
ASEJO PELEGRINA
OBISPO DE CÓRDOBA

beneficiando a casi 30 millones de personas.

Lejos de mitigarse, el subdesarrollo de los países del Sur sigue creciendo. No bastan, pues, las lamentaciones ni el conformismo. En su discurso al Cuerpo diplomático el pasado 8 de enero, Benedicto XVI ha insistido sobre este problema: “*El escándalo del hambre, que tiende a agravarse, es inaceptable en un mundo que dispone de bienes, de conocimientos y de medios para subsanarlo*”. Nosotros podemos contribuir a cambiar este estado de cosas. Por ello, apelo a la generosidad de los fieles cristianos de la Diócesis y a todos los cordobeses de buena voluntad. Les pido que colaboren con Manos Unidas a favor de aquellos hermanos nuestros que carecen de lo más imprescindible para vivir con dignidad. Pido también a los sacerdotes que sigan presentando su más entusiasta colaboración a esta obra de la Iglesia, que lleva a cabo su labor con austeridad, transparencia y eficacia grande, y a la que agradezco su esfuerzo y compromiso al servicio de los más necesitados de la tierra. Que Dios os lo pague a todos.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ wau i. asejo
ob. de Córdoba